

# Sala de conciertos

Escribe: SIMON GALINDO M.

## M A Y O

Nuevamente asistimos, el día 2, a la actuación de la Orquesta de Cámara del Conservatorio de la Universidad Nacional, luego de un receso de casi medio año; es el caso de hacer notar el esmero de ejecución, resultado de un pulido y tesonero trabajo de preparación de los programas que el grupo presenta al público, bajo la dirección de Ernesto Díaz. Son los integrantes, en casi su totalidad, alumnos avanzados del conservatorio, pero cuando actúan, como nos consta, lo hacen en un nivel mucho más elevado, comparable, por cierto, al de los grandes y tradicionales conjuntos que más pesan en el arte de la música de cámara.

El programa estuvo constituido por obras, excepto una, de tres grandes autores del siglo XVII; en la primera parte, la Sinfonía N<sup>o</sup> 1 en Do Mayor de A. Vivaldi; Pavana y Chacona de H. Purcell y el Concierto en La Menor para violonchelo y orquesta de Vivaldi, actuando como solista la española Lupe Selles, en una elaboración realizada por el famoso chelista Gabriel Rodó, esposo fallecido de la artista. Lupe Selles, conocida en nuestro medio musical como notable miembro, hace algunos años, de la Orquesta Sinfónica de Colombia, nos ofreció una nítida y austera versión de la obra, rica además, de colorido y expresión.

Contrastando en estilo con las obras mencionadas, escuchamos, en la segunda parte las tres Danzas para Orquesta de Cuerdas de Bella Bartok, y finalmente el Concierto en Re Menor para órgano y orquesta de J. F. Haendel, en el que intervino como solista Simón Galindo. Haendel compuso dichos conciertos, dieciséis, para recrear la culta sociedad londinense de su tiempo y él mismo los ejecutaba como solista, razón por la cual, usando de su excepcional facilidad de improvisador, escribía solo la parte completa de la orquesta y los primeros y últimos compases del solista, dejando la realización para la libre inspiración del momento. Es el caso del actual, cuarto de la serie, compuesto en cuatro movimientos en que el tercero, obligado, corrió por cuenta del solista.

El Cuarteto Bogotá nos ofreció el día 15, en la serie Jornadas de Música de Cámara, una fina versión de los Cuartetos en Sol Mayor de Mozart, en Fa Mayor de Santiago Velasco Llanos y el N<sup>o</sup> 1 en Fa de Bethoven. Con varios años de existencia, el Cuarteto Bogotá ha ido relevando sus integrantes siempre dentro de un espíritu de entusiasmo y unidad que le ha merecido, desde su creación, aprecio y admiración en el público capitalino; los integrantes de esta ocasión fueron Gustavo Kolbe como primer atril y director: inició él sus estudios de violín en Múnich con su padre y los concluyó brillantemente en el Conservatorio de Zaragoza; actualmente desempeña el cargo de concertino en la Orquesta Sinfónica de Colombia y es, igualmente, profesor en el Conservatorio de la Universidad Nacional. Bonnie Mangold, concertino de los chelos en la misma orquesta, y profesora en el conservatorio, quien realizó sus estudios en la ciudad de San Francisco y posteriormente en la Escuela Julliard de Nueva York. Gabriel Hernández, violinista, el más antiguo en el cuarteto, hizo sus estudios en el Conservatorio de Música de Bogotá y al terminarlos ingresó a la Orquesta Sinfónica, a la que reingresó luego de desempeñar por varios años el cargo de director del Conservatorio de Popayán. Alfredo Hernández, joven intérprete del violín, quien ha realizado serios estudios en el Conservatorio de la Universidad Nacional y los continúa bajo la guía de su padre Gabriel Hernández, no desmereció en absoluto dentro de la pericia de sus colegas. El cuarteto de Santiago Velasco, poco conocido en comparación de los demás, mereció, como ellos, una calurosa aceptación del público; escrito dentro de la estructura tradicional neoclásica, sin rebuscamientos ni complicaciones sonoras, transcurrió con naturalidad y agrado de los oyentes.

El viernes 17 nos ofreció un brillante recital la joven pianista Inés Leyva, sobradamente conocida en el país y en el extranjero por sus excelentes dotes interpretativas; en su denso programa pudimos apreciar una vez más la rara musicalidad y virtuosismo con que afronta los diferentes estilos de las obras presentadas; fueron ellas la Sonata 81 de Beethoven, el Estudio N<sup>o</sup> 3, Op. 10 y la Balada en Sol Menor de Chopin; Juegos de Agua y Cipreses de la Villa de Este de Liszt y Allegro de Concierto de Granados.

Posteriormente, el día 22, fue la figura internacional del violinista argentino Nicolás Chumachenco, quien ofreció un recital memorable acompañado al piano por Hilde Adler. En su corta carrera de concertista joven ha logrado descollar entre los grandes y ha obtenido premios de profundo significado, tales como el Premio Deprechins en el Concurso Reina Elizabeth de Bélgica en 1967 y cuarto premio en el Concurso Internacional de Moscú. Por su talento extraordinario fue merecedor, durante su época de estudiante, de varias becas que lo acercaron a maestros como Jascha Heifetz y Efrem Zimbalist, quienes lo contaron entre sus alumnos predilectos en 1963-1964. Sus actividades concertísticas comenzaron en 1951 simultáneamente con su hermana Ana, también notable violinista; desde entonces figuró como solista de la Orquesta Sinfónica Nacional y la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires, extendiendo su actividad al Uruguay, Brasil y Chile. Recientemente se presentó, con el mayor de los éxitos, con la

Orquesta Nacional de Lima y en la actualidad se amplían aún más sus magníficas perspectivas en Europa, donde reside y es apreciado ya en su justo valor.

El programa estuvo compuesto de obras de Tartini (Sonata en Sol Menor), de Bach (Adagio y Fuga para violín solo), de Prokofiett (Sonata N<sup>o</sup> 2), de Paganini (I Palpiti). Gran artista, lo mínimo que de él se pueda decir, deslumbró por su destreza, sentimiento y virtuosismo; tratándose de la fuga para violín solo, si es por resaltar algún detalle, su interpretación fue más allá de la ejecución, convirtiéndose en una exposición magistral de lo que es una fuga y sus diversos elementos.

Finalmente, el día 30, escuchamos el Trío de Cámara, integrado por Gustavo Kolbe (violín), Bonnie Mangold (violonchelo) e Hilde Adler al piano. Desde su llegada a Colombia Hilde Adler ha puesto infatigablemente sus ricas dotes artísticas y pedagógicas al servicio de nuestra cultura; fue discípula del compositor José Marx en la Academia de Viena y posteriormente estudió con Moriz Rosenthal, uno de los últimos alumnos de Liszt. Luego de haber sido presentados los integrantes, me parece que sobra insistir sobre la calidad, realmente óptima de la audición, en cuyo programa figuraron los Tríos Op. 1 de Beethoven, Op. 74 de Guillermo Uribe Holguín y el Op. 58 de M. Ravel.